

De la traducción intersemiótica a la competencia intersemiótica

*Alfredo Tenoch Cid Jurado**

El presente trabajo centra su atención en el fenómeno de la traducción intersemiótica como problema de significado. En un recuento de los esfuerzos que existen por ofrecer las reflexiones acerca del tema, se han elegido las teorías que han mostrado algún avance para describir el proceso semiótico de interpretación que opera como proceso de traducción. El recuento contiene descripciones de los conceptos como transmutación, *transmaterialización*, textocentrismo, texto englobante, unidades visuales, entre otros, y observa su importancia para la denominada semiótica de la cultura. A partir de las teorías aplicadas a la traducción, se define el campo aplicación y se perfilan los instrumentos de análisis, no bajo la visión del traductor sino del receptor, como el sujeto que pone en práctica las operaciones depositadas en el texto para recuperar el sentido a partir de la construcción del significado. Se busca diferenciar los conceptos de competencia signica y de competencia cultural que permiten proponer un estudio orientado metodológicamente hacia la competencia intersemiótica como parte fundamental del proceso de traducción.

From the intersemiotic translation up to the intersemiotic competence. The present work focuses its attention in the phenomenon of the intersemiotic translation as a problem of meaning. In a recount of the efforts that exist for offering the reflections about the theme, the theories been elected shows some advanced that describes the semiotic process of the interpretation that operates as a translation process. The recount contains descriptions of the concepts as transmutation, transmaterialitation, "textcentrism", global text, visual units, among others, and observes its importance for it called cultural semiotic. From the theories applied to the translation, the field application is defined and the instrument of analysis are outlined, not under the vision of the translator but of the receiver, like the subject that puts in practice the

*Cátedra de Semiótica, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México.

operations placed in the text to recover the sense from the construction of the meaning. It is sought to differentiate the two concepts: the signic competence and cultural competence that allows to propose a study oriented in a methodological way toward the intersemiotic competence as a fundamental translation process.

La traducción intersemiótica como problema de significado

EL ESPACIO QUE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS se ha dedicado al fenómeno de la traducción entre dos sistemas semióticos y entre dos sistemas sígnicos ha involucrado diversos campos de la disciplina que se ocupa del estudio del significado. Los campos que observan el diálogo entre literatura, cine, cómic, danza, música y canto se han visto superados por la necesidad de un estudio sistemático en ámbitos distantes a los habituales, que van desde las ejecuciones deportivas acompañadas de música, los tipos de *performance* artístico que suponen la activación de los diversos sistemas perceptivos, la culinaria de búsqueda proyectada en una dimensión individual creadora y hasta la ekfrasis como recurrente producción artística. Otros campos que se han visto influidos ampliamente son los que agrupan la cata de vinos, de quesos y de bebidas alcohólicas que en sus prácticas, requieren ahora la formación de especialistas que desarrollen formas de gramaticalización eficaces y metalenguajes que se conformen como lenguajes científicos.

Las necesidades que hemos enumerado nos llevan a retomar algunos planteamientos teóricos que han intentado explicar de manera teórica y metodológica el fenómeno de la circulación del significado entre los diversos sistemas que participan en la comunicación y que se encuentran en la base de la construcción del significado.

Es objetivo de este ensayo destacar aquellas premisas que permiten sentar las bases necesarias para establecer un objeto de estudio específico con fronteras bien definidas. Procedemos entonces a distinguir una línea diacrónica de análisis, sobre la cual enfocamos la atención para un recuento de los esfuerzos para proponer una teoría situada en la base de la traducción intersemiótica entendida como una forma de interpretación; mientras que un análisis sincrónico nos permitirá entender las concatenaciones que han permitido

enlaces entre las propuestas teóricas originales y sus subsecuentes desarrollos, hasta llegar a delinear a la competencia intersemiótica como propuesta de enfoque metodológico.

De la transmutación a la traducción intersemiótica

La traducción intersemiótica se conforma como instrumento de análisis a partir de una acción susceptible de ser constatada en su forma material a través de la interacción entre los diversos sistemas signícos que conforman un espacio semiósico. En dicho espacio se observa la transposición de unidades mínimas de significado, que van de un sistema semiótico a otro a partir de un contexto determinado de enunciación. Dicha práctica requiere de una base que permita reflexionar acerca del problema epistemológico que representa la *migración del sentido* desde una perspectiva semiótica, reflexión que exige además una convergencia interdisciplinaria para efectuar un análisis de los caminos que se pueden seguir al momento de intentar, y conseguir, el “traslado del significado” de un sistema signíco a otro. Cada sistema semiótico supone la presencia de formas de estructuración del significado, así como de organización del sentido, y son éstas las que garantizan las competencias adecuadas de decodificación necesarias para concretizar los traslados semánticos.

La estratificación de los planos y la transmutación entre sistemas

Una de las primeras reflexiones sobre la condición que asume la unidad mínima de significado de un sistema signíco, al ser transferida a otro, se encuentra en la teoría de la estratificación del lenguaje que ha propuesto el semiólogo y lingüista danés Louis Hjelmslev (1961, 1963). En su teoría del lenguaje existen algunas premisas que resultan pertinentes para conducirnos hacia una definición operativa de transmutación.

La estratificación del lenguaje, según el autor danés, permite además establecer dos niveles: la *forma* y la *sustancia*. Esta última presenta a su vez tres niveles que establecen la organización al interior del lenguaje: uno inmediato de apreciación colectiva, uno socio-biológico y uno físico (Hjelmslev, 1981).

Los niveles señalados aparecen en los dos planos, *contenido* y *expresión*. Hjelmslev insiste en el carácter valorativo, culturalmente determinado por las organizaciones que determinan la *sustancia* en ambos planos. Gracias al siguiente esquema podemos observar los estratos tal y como Hjelmslev los concibe:

	CONTINUUM
CONTENIDO	Sustancia
	Forma
EXPRESIÓN	Forma
	Sustancia
	CONTINUUM

La estratificación permite explicar la transposición como un ejercicio que afecta los dos estratos que asume la *forma*, ya sea en el plano del contenido como en el de la expresión. Ambos se modifican a través de una adecuación a la materia (CONTINUUM) que soporta el sistema signico y, en ese cambio, es posible entonces hablar de un proceso de transmutación.

Sin embargo, la principal reflexión acerca del proceso de traducción se da en la traducción lingüística que, para Hjelmslev, es el resultado de una transposición; es decir, la sustitución de dos funtivos conversos, que se resuelve a través de la manipulación de la total semiótica connotativa, entendida como aquella cuyo plano de la expresión está formado por otra semiótica (Traini, 2000). La extracción de los *connotata* (connotaciones presentes en el plano de la expresión) implica estimar la presencia de entidades externas al lenguaje denotativo, y la traducción requiere un proceso de manipulación de dichos elementos externos. Una traducción intersemiótica debe entonces considerar aquellos elementos que forman parte de la semiótica connotativa y que están presentes en el sistema semiótico de partida con el fin de lograr su adecuación, a partir de la manipulación, en el sistema semiótico de llegada.

Una tipología inicial a partir de la traducción lingüística

Una de las tipologías que ha logrado un amplio consenso en la teoría de la traducción lingüística proviene precisamente del modelo translingüístico presente en la obra de Roman Jakobson, y se refiere a la transmutación como un tipo de traducción que él denomina *intersemiótica*. El texto de mayor divulgación que habla de traducción intersemiótica (*On Language*, 1990) establece un perfil y permite sentar las bases que conforman la definición de este concepto. El autor utiliza este término para explicar la interacción entre los diversos sistemas de comunicación, sirviéndose de un modelo que reproduce, en forma esquemática, el proceso de comunicación lingüística. Los efectos en el estudio de la *intertraducción* son evidentes. En esta fase translingüística es posible observar de qué modo una serie de términos se adaptan a las reflexiones producto del estudio estructural de la lengua. Jakobson, por ejemplo, observa tres formas diversas para interpretar los signos verbales, definiendo una de ellas como “traducción intersemiótica”. Por traducción intersemiótica, o *transmutación*, Jakobson entiende un tipo de interpretación de los signos lingüísticos por medio de sistemas no lingüísticos (1963:57). En el paso mencionado, no se desarrolla el concepto. Sin embargo, el campo de acción y las aplicaciones son delimitados en contraposición a las otras esferas que el mismo autor define con los términos de *reformulación* y de traducción *interlingüística*. La limitante principal que una visión translingüística trae consigo se encuentra en el hecho de extender los términos lingüísticos al resto de los sistemas semióticos. Para Jakobson, es un hecho implícito que todo sistema de comunicación posee una serie de correspondencias con el sistema de la lengua. De hecho, es posible observar en algunos ensayos, considerados aplicativos, cómo este autor privilegia el tema de las correspondencias que existen entre poesía y pintura, entre signos *visivos* y signos *visuales*, entendiendo como *visivo* al signo lingüístico.

Los temas tratados en sus ejercicios aplicativos definen tres líneas fundamentales de investigación y permiten al autor centrar, como objeto principal, la relación que existe entre signos que pertenecen a diversos sistemas signícos:

- La primera línea se refiere a las correspondencias y simetrías que existen entre el signo poético y el signo pictórico.

- La segunda se ocupa de las características del *signo visual* y del *signo acústico*, destacando una supuesta mayor “decodificabilidad” del primero respecto del segundo.
- La tercera se conoce como la “*graph theory*”, es decir: “*The literal translation of an entire syntactic system into a set of graphs permits us to detach the diagrammatic, iconic forms of relations from the strictly conventional, symbolic features of that system*” (Jakobson, 1971:351).

Una línea constante que se presenta en los análisis del autor citado es la búsqueda de la organización formal de tipo espacial (Jakobson, 1985:410-412) y en la relación que se da con la imaginación pictórica tal y como la conciben los escritores por él estudiados. Es interesante observar además las reflexiones relativas a los signos visuales y a los signos acústicos; por ejemplo, en el caso del radio de acción y del alcance del mismo, la dimensión espacial resulta prioritaria para el signo visual, mientras que para el signo auditivo tiene prioridad la dimensión temporal. En varios escritos emergen algunos problemas que derivan directamente de la transmutación al pasar de un código a otro; y esto se refiere en particular a:

1. La correspondencia, sólo aproximada, presente en ambos sistemas.
2. La importancia del contexto de enunciación al momento de la transmutación (ya sea la que determina el texto de partida como la que determina el texto de llegada).

Una tipología a partir de la interpretación como cualidad semiótica

Es posible constatar una serie de correspondencias existentes entre la tipología signíca de Charles Sanders Peirce y los tipos de traducción que Roman Jakobson propone. De hecho, a partir de la estructura dicotómica (que Ferdinand de Saussure observa en el signo lingüístico) Jakobson observa que la palabra y la representación pictórica resultan correlacionadas, a pesar de que ambas puedan sustituirse unas con otras (y esto gracias a que están dotadas de un *signatum* similar) y no obstante cada una de ellas posea un *signans* diferente. El primer signo, la palabra, se puede calificar como *símbolo*, mientras que en el segundo,

la representación pictórica, resulta un *icono*.¹ Gracias a esta observación es posible equiparar los términos estructuralistas con aquellos cognoscitivistas de Charles Sanders Peirce. Dinda L. Gorrée (1994) distingue una serie de correspondencias que existen entre la *segundidad*, que según la terminología peirciana se refiere a la representación material del signo y una de las tres formas de interpretación del signo verbal que Jakobson propone. Los instrumentos que proporciona Gorrée parten de un filón de investigación acerca de una eventual correspondencia existente entre la traducción intersemiótica y una semiosis “degenerada” del segundo tipo, que equivalen ambas a la *segundidad* entendida en los términos propuestos por Peirce.

Las condiciones necesarias para este tipo de transmutación (es decir, para la recodificación de los signos lingüísticos textualizados en códigos no lingüísticos), hacen inevitable la presencia de un lenguaje de tipo verbal, tal y como se da al momento de partida o de llegada en un determinado contexto. Es posible observar además cómo uno de los dos códigos es de tipo artístico, y tal hecho nos conduce a una dicotomía de tipo signo visivo-signo icónico. Según Gorrée, la traducción intersemiótica resulta ser la más creativa y la más fragmentada de las tres traducciones que Jakobson propone, y esto se debe al hecho de que el texto de llegada se encuentra estrechamente ligado al campo artístico. La dimensión de este campo se refiere al sentir, lo que propicia una estrecha relación con el signo artístico, característica que lo sitúa en una esfera del significado diversa del signo puramente cognoscitivo.

Sin embargo, el problema principal, según Gorrée, se encuentra en “la degeneración semiósica” entendida como la pérdida de la información contenida en cada signo. No obstante, tal “erosión informativa” posee una compensación que se produce gracias a la novedad y a la creatividad que devienen del proceso. Lo anterior es posible gracias a la tarea implícita del signo en llevar consigo aquellos rasgos que, a partir de la transposición de los elementos de la *primeridad* del signo original (entendida como la fase de la cualidad), se transforman en diversa medida durante el recorrido que deben seguir para alcanzar la *terceridad* (la fase de la interpretación). La llegada supone la variación que permitirá múltiples interpretaciones.

¹ Los términos se refieren a la tipología de signos de la representación en relación con su objeto propuesta por Charles Sanders Peirce: icono, índice y símbolo (Peirce, 1940). Para mayor información al respecto véase Eco (1975).

La traducción intersemiótica como forma de interpretación

La idea de traducción como una forma de interpretación, que ya se encuentra presente en Jakobson, permite a Umberto Eco (1999, 2003) proponer una nueva tipología de las posibles formas de interpretación que incluyan a la traducción en sus diversas manifestaciones. Tal propuesta es el resultado de un esfuerzo por tratar de esclarecer en qué medida una *traducción intersistémica* está condicionada por el paso obligado a través de la lengua natural. La tipología obedece a una serie de premisas presentes en la obra de Eco. Es decir, para poder hablar de traducción en términos de un *ejercicio semiótico de reenvío* es necesario:

- Entender la traducción como una subespecie de la interpretación (Eco, Nergaard, 1997:219).
- Concebir la existencia de condiciones ideales de recepción, en las cuales el mensaje será traducido, es decir, la presencia de una *enciclopedia* (Eco, 1975) que gobierna a la comunidad semiótica receptora.
- Observar el funcionamiento del *principio de interpretancia* como el resultado de un proceso de semiosis ilimitada (Eco, 1975, 1991).
- Entender la interpretación como la fase final del proceso de semiosis en el cual un signo interpreta a otro signo, es decir, un signo reenvía a un interpretante.

Lograr identificar las reglas correctas de interpretación determinadas en la cultura de partida, para sustituirlas con aquellas determinadas por la cultura de llegada, permite establecer el *principio de equivalencia* pregonado por los estudios lingüísticos aplicados a la traducción. Sin embargo, para Eco, uno de los problemas principales radica en la *fidelidad* al texto original, misma que se fracciona: es necesario determinar a qué cosa se quiere ser fiel, o a qué cosa se puede ser fiel al momento de proponer una traducción.

Umberto Eco (1995, 2003) considera prioritario pensar en la traducción como una forma de interpretación, y trasladar así el foco de atención al hecho mismo de interpretar en lugar de concebir a la lengua natural como forma privilegiada para la comunicación. Su principal contribución al campo radica en proponer una metodología que centre su atención en las formas de interpre-

tación a través de las cuales resulta posible la asociación de interpretantes y la circulación del significado a través de sistemas signícos diversos.

La transmateralización como proceso de traducción intersemiótica

Para Roman Gubern existe un concepto clave, al que define como *transustanciación* o *transmateralización*, y que es posible gracias a la estratificación del lenguaje propuesta por Hjelmslev. Su principal aplicación se da en la interacción entre el sistema lingüístico y los sistemas visuales. La transustanciación se explica gracias al modelo estructural del lenguaje y consiste en un proceso de transmutación del lenguaje icónico al verbal y viceversa. El proceso se reconoce y opera mediante una mutación de la sustancia o materia de la expresión. Gubern sostiene que toda transcodificación no es más que una tentativa de selección de las equivalencias semánticas óptimas tomadas de un repertorio signíco caracterizado por diversas sustancias (materias) de la expresión. Según este autor, es necesario identificar dos procesos: el primero se refiere a la transcodificación y surge al momento en el cual un discurso verbal primario se transforma en un discurso icónico a través de un proceso extremadamente complejo que se da en la materia de la expresión (CONTINUUM) del mensaje, según el esquema de estratificación propuesto por Hjelmslev.

Un segundo momento se obtiene con la concreción del texto en el sistema receptor, y es el resultado de la mutación que sufre la sustancia, la cual se traslada del texto verbal al texto imaginario icónico a través de un mecanismo que funciona como una “puesta en escena”, es decir, una escenificación bidimensional o tridimensional que trasmuta la idea en concreción sensorial en forma de signos icónicos. Gracias a estas operaciones se generan nuevos sentidos en el texto adaptado y pueden reforzar o modificar, negar o violentar el sentido del texto “de partida”, no obstante que sean fieles a su literalidad. Nos encontramos frente a una condicionante del proceso definida como el antagonismo entre dos sistemas semióticos diversos y los modos diferentes de gobernar el texto. Él mismo destaca la importancia de las microunidades de significado propias del sistema icónico que, al sufrir el proceso que caracteriza la transmutación, cumplen un paso que las lleva de un sistema a otro, agregando significados a la microunidad de base que se encuentra en el texto original.

La traducción intersemiótica como pensamiento en signos

Julio Plaza explica en su libro *La traducción intersemiótica* la relación existente entre las posturas de Jakobson y Peirce. Las premisas que surgen a partir de sus observaciones se basan en entender “la operación de traducción de tipo intersemiótico” como una forma de arte y una práctica artística medular en nuestra sociedad. Tal característica trae consigo la necesidad de un apoyo teórico que permita reflexionar sobre el proceso y, al mismo tiempo, que proporcione los instrumentos necesarios para poder relacionar las operaciones *inter* e *intracódigos*. Para Plaza, los estudios de Peirce resultan fundamentales ya que explican la relación que existen entre lengua y pensamiento. El pensamiento, según el semiólogo brasileño, al momento de ser traducido en lenguaje atraviesa por dos polos: uno abstracto y uno concreto de la realidad, y como tal se convierte en un modelo de traducción al participar en el proceso de la comunicación. Desde esta perspectiva, Plaza propone tres tipos de traducción: simbólica, icónica e indicial. Los tipos definidos por el autor permiten la realización de ejercicios aplicativos a cada una de las traducciones identificadas.

La traducción intersemiótica y el “textocentrismo”

La atención que la semiótica dedica a los procesos de significación a partir de la década de los ochenta, centra en el texto el elemento principal hacia el cual dirigir una serie programada de estudios. Las metodologías de análisis que surgen a partir de los diversos enfoques y que incluyen además sus propias herramientas, propician una infinidad de reflexiones que recaen obviamente en los estudios de la traducción. El texto como espacio de significación y generador de los propios procesos semánticos adquiere una importancia ulterior en los estudios que ven en la cultura una fuente generadora de continuidad semiótica. El texto como unidad de análisis en el proceso de traducción permite determinar el alcance de cada estudio propuesto, transformándose en el espacio de encuentro generado a partir del modo con el cual toda cultura organiza los procesos de comunicación que le son propios.

La tercera opción o el “texto englobante”

Los estudios de las prácticas culturales y los distintos modelos propuestos que las analizan, llevan a Yuri Lotman a observar la necesidad de reflexionar sobre el proceso de traducción. El semiólogo de la escuela de Tartu habla de la existencia de un espacio que permite el ejercicio semiótico en una cultura determinada denominándolo *semiósfera*. Una de las condiciones que permiten identificar una *esfera semiótica* es, sin duda, la capacidad de desarrollar mecanismos que le permiten garantizar la *semiotización* (o sea, brindar la posibilidad de una decodificación al interior de esa cultura) de aquellos lenguajes que le resultan ajenos a sus propios confines “traduciéndolos” en uno o varios de los lenguajes que interactúan al interior de su propio espacio semiótico. La traducción, de una cultura a otra, como observa el estudioso ruso, es posible gracias a la existencia de un texto único que actúa como un universo que engloba los dos textos necesarios al proceso: el texto de partida y el texto de llegada. Ese *tercer texto* representa un referente común que se asemeja, según observamos, a la interlengua creada durante el proceso de aprendizaje de un segundo idioma. No es aventurado proponer que la tercera opción del texto englobante se puede extender al proceso de traducción de un sistema signico a otro. Algunos autores puntualizan, por ejemplo, en qué consisten las unidades acústico visuales presentes en cada cultura, que permiten por ejemplo adaptar una novela a otro sistema signico (un cómic, una película).

Desde otra concepción, se observa al tercer texto como una *tercera lengua* que se coloca al interior del problema de la traducibilidad, es decir, se trata de un *tertium comparationis* que permite el paso de una lengua A a una lengua B y que permite decidir si ambas resultan equivalentes a una expresión metalingüística C. El tercer texto representa para Eco un simple postulado de la actividad de traducir [Eco, 1993 (1994:289)]. El semiólogo italiano observa además que la existencia de una tercera lengua, como un espacio inexistente que supone la presencia de un significado conceptual y del cual cada versión en lenguas y lenguajes representa una expresión, refleja más bien la necesidad de un instrumento comparativo para librar así la incommensurabilidad (característica para varios autores del hecho mismo de traducir) gracias al principio de interpretancia basado en la semiosis ilimitada. Siguiendo el razonamiento del autor, la presencia de un tercer texto en una traducción intersemiótica debe actuar entonces como

un instrumento comparativo que, basado en la semiosis, permite superar las barreras y restricciones semánticas que caracterizan a este tipo de traducción.

*Las unidades visuales y el desarrollo de la traducción
en la semiótica de la cultura*

Las reflexiones de Peeter Torop de la escuela de Tartu, en Estonia, lo llevan a detectar puntos de coincidencia entre los avances de la teoría de la traducción lingüística y la teoría semiótica, pero sobre todo, a proponer elementos operativos que permitan salvar los viejos “cuellos de botella” de la traducción, como lo son la inconmensurabilidad y la intraducibilidad entre lenguajes.

Torop subraya el problema de los *metalenguajes* y propone una nueva lectura del texto de Jakobson, que habla de la distinción entre los distintos tipos de traducción. Retomarlos significa rectificar su potencial y plantear a su vez una nueva tipología que entienda una distinción más productiva entre traducción *intertextual*, *textualy extratextual*. La primera corresponde, según su propuesta, a la traducción de un texto de “un tipo de arte en otro” (de la literatura al cine o al teatro, etcétera) y se trata del texto que sale de sí mismo.

A la cuestión del tercer texto Torop enfrenta una “ontología del texto” que se traduce como un tipo especial, el prototexto. Es decir, que a partir de éste resulta posible confrontar, por ejemplo, distintos tipos de adaptación cinematográfica. O viceversa, a partir del análisis de las producciones filmicas es posible observar de modo diverso la traducción escrita. Una traducción metodológica permite además reconocer los signos culturales, y esto se debe al modo de enfocar la atención por parte de las teorías de la traducción hacia un estudio de la cultura de la recepción. Retomando a G. Toury, Torop agrega que la comunicación representa un mensaje traducido al interior de un determinado sistema lingüístico cultural.

Torop observa una serie de condicionantes que determinan el éxito de una traducción intersistémica:

- El envejecimiento de las traducciones, que obedecen a un uso de los sistemas determinado en espacio y tiempo específicos.
- Una búsqueda por parte del lector de la traducción (competencia) que corresponde a aquella que realiza el espectador de la adaptación; en este

caso si la adaptación o la traducción son capaces de estimular la imaginación, liberan los canales de la percepción y crean una unidad acústico visual, que trae como consecuencia el paso de la lengua a un segundo plano.

Es necesario, por consiguiente, construir una unidad visiva que garantice la coherencia en la traducción, en la cual la lengua participa únicamente como un elemento más en el “concierto” de todos los lenguajes presentes en una esfera cultural. Existen algunos puntos que Torop destaca como necesarios para poder evaluar un proceso de traducción intersemiótica:

1. La creación de la unidad visual. En este campo, la tarea del traductor tiene que considerar como factor fundamental la representación visual del texto, fenómeno observable en el caso del traductor lingüístico, cuyo trabajo debe transitar también por una fase de representación visual mucho antes de que pueda alcanzar la fase final que le permite llegar a proponer una traducción en la lengua meta.
2. La presencia del cronotopo (entendido como el aquí y el ahora reflejado en el texto). Se trata de individuar elementos del interior de los textos que se expresan a través del tiempo y que representan un tipo de gramática que puede obstaculizar la representación visiva del texto.
3. El tercero se refiere a la unidad de percepción que constituye la tarea más importante de la actividad “traductora”, cuyo objetivo es el de conservar la coherencia sin mezclar “lenguas diversas” que participan en el plurilingüismo semiótico que todo texto posee.

Para ello es necesario entender los varios lenguajes reunidos en la estructura que conforma un texto determinado, la estructura que gobierna el mundo interior del texto y la relación que existe entre los cronotopos de la imagen y la realidad a la cual pertenece el autor, la concepción artística de la obra y el cronotopo del personaje.

El campo de la traducción intersemiótica

En la primera parte de este trabajo hemos escogido una serie de ensayos representativos que contienen las más importantes reflexiones acerca de la

traducción intersemiótica. La línea de continuidad se identifica a lo largo de diversas etapas que van desde una denominación conceptual (*transmutación*, por ejemplo) de tipo logocéntrico, que pasa a través de la identificación de la intertraducción como una operación en el ámbito de la producción artística, hasta llegar a individuar los vínculos existentes en una relación entre el lenguaje y el pensamiento, y que concluye por último con el paso forzoso a un sistema de significación integral como lo es el texto mismo.

En las etapas identificadas a lo largo del ensayo ha sido posible observar una serie de invariables que conforman el hilo conductor al interior de la semiótica y sus iniciales puntos de coincidencia con la lingüística. La necesaria identificación de unidades mínimas correlacionadas entre sí y al contexto cultural de interpretación, llevan en sus inicios a una descripción de una estructura básica del signo para determinar el área de acción al momento de la transmutación del sentido. La preocupación por las condiciones de decodificabilidad, reguladas por los códigos que rigen los sistemas sígnicos a través de los cuales la unidad mínima debe atravesar, está presente en la mayor parte de los autores consultados. Este factor permite establecer en qué medida se presenta una ganancia y una pérdida como consecuencia de la transposición del significado de un sistema a otro.

Existe además la preocupación por resolver el problema de la fidelidad y por determinar los límites del tercer texto. La presencia de un texto a partir del cual se construye una nueva versión en un sistema semiótico diverso, con un potencial enriquecido de significado, obedece a una práctica de mayor continuidad entre parejas de sistemas sígnicos comúnmente relacionados para transmitir significado, y está casi ausente en otros binomios. Sin embargo, dichas prácticas presentan soluciones coyunturales y circunstanciales que trazan vías resolutivas transformándose en esquemas generativos y, por ende, en procesos retóricos que determinan las actualizaciones posteriores.

La competencia sígnica y la competencia cultural

Las distintas formas de abordar el problema de la transmigración del sentido llevan a situar el eje de las observaciones teóricas anteriores en una doble competencia, una de tipo individual y otra de tipo intersubjetivo, ambas frente a los sistemas semióticos. Se trata de concebir de qué manera los procesos de relación

de significados atraviesan por una semiosis de tipo social, construida sobre la base de procesos de decodificación, gobernados por hábitos interpretativos capaces de ser adaptados por el intérprete a nuevos procesos de interpretación. Se perfila así una semiosis que podemos denominar multimedial y que refleja el reconocimiento de las reglas interpretativas y su aplicación a un proceso de transmisión del significado sin importar la base material de la percepción.

La competencia sígnica, entendida como el marco que permite la decodificación, se explica a partir del reconocimiento de las estructuras que norman y jerarquizan los elementos (nivel sintáctico), capaces de construir el sentido y que permiten acceder al significado depositado en toda producción textual (nivel semántico). Una competencia cultural supone entonces la activación de las selecciones contextuales y circunstanciales que dotan de significado a la estructura sintáctica. Ambas competencias actúan como mecanismos reguladores que permiten entender a todo texto multimedial como una serie de inferencias que el receptor debe impulsar para recuperar la información depositada en su interior. La combinación necesaria de ambas competencias debe ser capaz de generar esquemas cognitivos que, a su vez, extenderán su eficacia ante los cambios que la comunicación globalizada y multimedial exige.

Cada una de ellas son el producto de una exposición de diversa intensidad a los sistemas semióticos, y se conforman por la acción continua de la interpretación. Mientras que la competencia del nivel sintáctico garantiza el conocimiento y reconocimiento de los códigos, permanece en el usuario como la capacidad de identificar el código como vehículo para su significado; en ello radica su posibilidad para ser activada (sistema reconocible) en circunstancias análogas presentadas por sistemas basados en códigos de estructura similar (sistema reconocido). Su acción es transversal a la competencia cultural, pues dicho reconocimiento de las normas que rigen al sistema sígnico no está determinado por los procesos culturales, sino por los sistemas sígnicos que son compartidos interculturalmente.

La competencia cultural ha sido descrita por diversos autores para resaltar una dimensión del análisis semiótico. Por un lado tenemos estudios que la observan como un fenómeno amplio que comprende las unidades culturales de Eco (1975), la cultura como estructura gramaticalizada o textualizada en Lotman (1985), el problema de alteridad como comportamiento de traducción cultural en Todorov (1982 [2000]). Por el otro, se concibe como un problema

sociosemiótico en la construcción de intersubjetividades, tal y como lo abordan Landowsky (1989 [1993]) y Marrone (2001), quienes resaltan en sus análisis la capacidad desarrollada en el individuo para reconocer los procesos comunicativos específicos en la producción textual y la determinación cultural que los circunscribe. El registro y la transmisión de los contenidos que cada sistema realiza (el cómo) se encuentran predeterminados por los contenidos culturales (el qué) que serán conservados y transferidos de una generación a otra.

La competencia intersemiótica

Es necesario fijar las diferencias que existen entre la traducción y la competencia intersemiótica. La conceptualización del fenómeno radica en una diferencia sustancial, ya que la traducción se refiere a un proceso definido en función del “ejercicio traductivo” entre lenguas naturales, que contempla una serie de problemas lingüísticos específicos que no se extienden necesariamente a todas las combinaciones posibles entre sistemas semióticos. El concepto de traducción refleja una práctica específica, y los términos que se refieren a dicha práctica se encuentran fuertemente determinados en su dimensión semántica; por ejemplo, la figura de quien realiza el proceso (traductor) es determinante para la consecución del traslado de los contenidos de una lengua a otra, mientras que el receptor del texto tiene asignada una acción pasiva respecto de las adecuaciones, las equivalencias, las opciones semánticas y culturales que debe resolver en cuanto sujeto que interpreta. La única misión encomendada al receptor radica en reconstruir las imágenes mentales contenidas en los textos. Por el contrario, hablar de competencia remite a una práctica que no se circunscribe únicamente a la figura del traductor (que se extiende al ejecutante en música, al adaptador y al guionista, al director de teatro, etcétera), sino que remite además a una práctica activa semióticamente, pues todo individuo que posee las competencias signicas y culturales, es capaz de activar también dichos procesos, no sólo en la producción, sino también en la recepción.

La competencia intersemiótica es, entonces, el resultado del ejercicio de una práctica cultural que reside en el conocimiento de los niveles sintáctico y semántico de los códigos que rigen los diversos sistemas semióticos. Dicho conocimiento permite las selecciones contextuales y circunstanciales necesarias para la relación semiótica, base de la interpretación para acceder al significado

a pesar de los cambios que se observan en las formas de la materia. Se trata entonces de la conjunción de dos competencias, la signíca y la cultural, conjunción que explica las distintas posibilidades combinatorias sobre las cuales se construyen las nuevas competencias de recepción frente a los nuevos lenguajes (video clip, serialidad televisiva interactiva, “reality shows” interactivos, etcétera).

La competencia intersemiótica se ubica como una forma de interpretación específica, que puede funcionar de manera análoga a la interpretación endosemiótica (como la traducción lingüística), pero que involucra distintas capacidades. Es el resultado de un conocimiento de las estructuras que conforman cada producción textual y de su aplicabilidad a las formas emergentes, aunque está determinada por los valores y los contenidos culturales.

La *traducción intersemiótica*, la *transmutación* o la *transmaterialización* y sus respectivas competencias, constituyen un campo de aplicación teórico analítico por parte de las corrientes que se inscriben dentro de la disciplina semiótica. Las perspectivas metodológicas representan, en su individualidad, caminos poco transitados que posibilitan el estudio pleno del complejo tejido intersemiótico que caracteriza, cada día más, al universo comunicativo de nuestro tiempo. Las vías de reciente creación que derivan de dichas interacciones surgen y se entrelazan a través de sistemas semióticos, cuyo resultado es la evidencia de la movilidad de la comunicación contemporánea.

Bibliografía

- Eco, Umberto (1975), *Tratado de semiótica general*, Lumen, Barcelona, 1995.
- (1978), “Il pensiero semiotico di Jakobson”, en Roman Jakobson, *Lo sviluppo della semiótica*, Bompiani, Milán, pp. 7-32.
- (1991), *Los límites de la interpretación*, Lumen, Barcelona, 1997.
- (1995), “Riflessioni teorico-pratiche sulla traduzione”, Siri Nergaard, *Teorie contemporanee della traduzione*, Bompiani, Milán, pp. 121-146.
- (2003), *Dire quasi la stessa cosa*, Bompiani, Milán.
- y Siri Nergaard (1997), “Semiotics approaches”, Mona Baker (ed.), *Encyclopedia of Translation Studies*, Routledge, Londres-Nueva York.
- Gubern, Roman (1987), *La mirada opulenta. Exploración de la iconósfera contemporánea*, Gustavo Gilli Comunicación, Barcelona-México, 1992.

- Gorlée, Dinda L. (1994), *Semiotics and the Problem of Translation. With Special Reference to the Semiotics of Charles S. Peirce*, Rodopi, Amsterdam-Atlanta.
- Hjelmslev, Louis (1961), *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1981.
- Jakobson, Roman (1963), *Ensayos de lingüística general*, Seix Barral, Madrid.
- (1985), *Arte verbal, signo verbal, tiempo verbal*, FCE, México, 1995.
- (1990), *On Language*, Harvard University Press, Boston.
- Landowsky, Eric (1989), *La société réfléchie. Essais de socio-sémiotique* (versión castellana: 1993, FCE, México.)
- Lotman, Yuri (1985), *La semiósfera. Semiótica de la cultura y el texto*, tres volúmenes, Cátedra y Universitat de València, Madrid, 1996.
- (1993), *Cultura y explosión*, Gedisa, Barcelona, 1999.
- y Boris A. Uspenskij, (1974), *Semiótica de la Cultura*, Cátedra, Madrid.
- Marrone, Gianfranco (2001), *Corpi sociali. Processi comunicativi e semiotica del testo*, Einaudi, Turín.
- Plaza, Julio (1987), *Tradução Intersemiótica*, Perspectiva, São Paulo.
- Torop, Peeter (1995), *La traduzione totale*, Modena, Guaraldi Gruppo Logos, 2000.
- (1995a), “Semiótica de la traducción, traducción de la Semiótica”, en *Signa*, UNED, núm. 4, Madrid, 1995, pp. 37-44.
- Todorov, Tzvetan (1982), *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI, México, 1992.
- Traini, Stefano, (2000), *La connotazione*, Bompiani, Milán.